Museo Universitario de Arqueología









El museo está conformado por cinco salas en donde se exhiben más de 1800 piezas de una colección de 18 mil. Muchas de ellas fueron donadas a la Universidad de Colima por coleccionistas manzanillenses y de la región.

Cuenta además con un auditorio, una área de servicios educativos y dos patios, en la segunda planta, decorados con piedras esculpidas y molcajetes precortesianos.

Ubicado en el campus San Pedrito, Manzanillo, Col., México

Editorial

Como cada mañana, los días y las horas discurren con un sinfín de actividades: desde las prisas cotidianas que marcan el ritmo al despertar (quizá el ejercicio matutino, el baño, el desayuno, llevar los niños a la escuela, el traslado al trabajo) hasta aquellas destinadas a la jornada laboral y al ocio.

Sin embargo, cuando apenas la claridad del día inauguraba el martes 11 de septiembre, los medios de difusión nos paralizaron con su noticia: de un aparente accidente aéreo a la confirmación de diversos atentados terroristas en el corazón del país más poderoso del mundo, como prueba de que no hay nación invulnerable ni mitos que no se desplomen, literal y simbólicamente.

Desde entonces, las noticias se suceden, los acontecimientos se recrudecen y la ofensiva militar, impulsada por los poderes políticos y económicos, ponen al mundo entero, a partir del desplazamiento de miles de hombres y de armamento altamente destructivo, al borde de la tercera guerra mundial, tras el bombardeo y los ataques sistemáticos en Pakistán y Afganistán, donde según cifras oficiales, hay alrededor de siete millones de refugiados en riesgo de morir de hambre, personas para las que su situación vital ha empeorado lo que de por sí constituía un horizonte de vida limitado por la pobreza extrema y el fundamentalismo intolerante.

Estos sucesos acallan las voces que promueven la paz y el diálogo como instrumento para dirimir diferencias, la negociación diplomática entre las naciones para llegar a acuerdos, el llamamiento a la incorporación de experiencias pasadas para trascender los conflictos, el respeto a los demás y al medio ambiente que sostiene toda forma de vida.

En esta situación de guerra, las mujeres, los niños y las niñas conforman el grupo más vulnerable, a cuyas historias en occidente se les ha dado mayor difusión, a veces en un afán mercenario: legitimar la violencia y la destrucción, en reclamo inútil de justicia ante las acciones terroristas.

♦♦♦

Ante tales hechos, el consejo de la revista ***GénEros*** externa su solidaridad con quienes han resultado afectados, sin ser ellos parte activa en los sucesos ni en la toma de decisiones, y sí en cambio, resonancias de lo que se ha hecho en exceso (la violencia destructora) y lo que se ha dejado de hacer (la búsqueda de soluciones por la vía pacífica).

Refrendamos así el llamado que otras voces, alternas y diversas, hacen para que la comunidad mundial no pierda la capacidad de aprender de la experiencia y nos muestre que el presupuesto asignado a organismos internacionales encuentra congruencia en su capacidad de promover el diálogo y el entendimiento entre las naciones, así como en la búsqueda de estrategias para contrarrestar la generalización de la violencia en sus diversas expresiones (de género, intrafamiliar, terrorista, biológica —como el ántrax— y la bélica).